

JESÚS, el REINO Y LA INSEGURIDAD

En la Argentina de hoy, a tiempo que festejos y algarabía por los 25 años de Democracia, lamentos y llantos por crímenes y muertes. Y lo peor que para “combatir el delito” se pide y se propone de parte de responsables de asegurar una real democracia, medidas de mayores penas o presencia de Fuerzas de Seguridad. Se combate el efecto pero no las causas... *La inseguridad social es efecto de la insolidaridad social.*

Los que hoy se quejan de niños y adolescentes criminales, no se preguntan el *por qué* se ha llegado a tan lamentable situación social... Desde Caín, el deseo de matar nace de un corazón posesivo... Busquemos el móvil último de la “guerra”, la muerte organizada, y encontraremos un móvil de posesión...

Nos horrorizamos que niños, maten... Desde altas esferas gubernamentales, entonces, se anuncian penas a los pequeños delincuentes y presencia de mayores fuerzas policiales en zonas donde *se vive hambreado* con todas las secuelas de falta de higiene, elemental educación y vivienda digna. Se pretende erradicar la violencia con más violencia y tendremos el resultado: *la espiral de violencia social amenazando los magros resultados de la todavía muy débil Democracia argentina.*

¿Qué hacer? Busquemos la raíz de la criminalidad infantil... A poco que la pensemos a la luz de Palabra de Dios, la encontraremos en la *criminalidad de una sociedad* que no se ha movilizó suficientemente ante el hecho horrendo de la mortalidad infantil, debilidad física y mental de adolescentes a causa de desnutrición, con madres y padres angustiados sin trabajo o changas mal remuneradas. Situaciones inhumanas aprovechadas, a su vez, por los gananciosos distribuidores de droga.

Así se arma la tríada del misterio de iniquidad que opera contra el Misterio de Salvación, al decir de S.Pablo: hambre-criminalidad-droga. Con el tiempo repercute en tragedia para los ricos... No por castigo de Dios sino por insensatez de quienes buscan su bienestar no atentos al hambre de otros. Es la *incompatibilidad* con el reinado de Dios que es Paz (Shalom), bienestar de hermanas/os –hijas/os del mismo Padre, disfrutando de una vida justa y digna¹

Por eso Jesús alertó : “*No pueden servir a Dios y al dinero*” (Mateo 6, 24) Hay que escoger o entrar en la dinámica del Reino que *usa el dinero* buscando una vida justa y fraterna o se vive esclavo de la acumulación del dinero, cerrado en su propio *pasar*...

Jesús no promueve venganza contra los ricos... Predice el futuro de ricos insensatos que no tendrán sitio en el reino de los cielos, *si no cambian y se ponen a servir y compartir fraternalmente*. Hacer comunión de bienes y personas como *sacramento* de felicidad eterna en la plenitud del Reino de los Cielos.²

La vida histórica de Jesús transparenta el sentir de Dios con relación no solo a la intimidad de cada persona sino también y al mismo tiempo con relación a la vida social.

Para Jesús, a todo ser humano se le abre esta disyuntiva donde hay gente hundida en la miseria: se vive como imbécil indiferente al sufrimiento de los demás ó como sensato abriendo el corazón poniendo manos a la obra de ayudar a los demás. Para Jesús, a Dios solo se lo alcanza con la preocupación del Reino de Dios... es decir, un mundo nuevo cuya meta es la dignidad de los últimos. Es absurdo imaginar un Cielo Nuevo y una Nueva Tierra, meta prometida en la Palabra de Dios, donde siga habiendo ricos a costa de los pobres... poderosos oprimiendo a débiles... Y a no olvidar que el más allá se construye en el más acá. Jesús es sumamente realista. No anuncia el final del hambre y la miseria ahora mismo. Señala la auto-condena de los actores de la situación de indignidad humana o de la pasividad ante la gente sumida en la injusticia social.

Miguel Esteban Hesayne
Obispo

¹ Parábola del rico insensato que trae Lucas 12,16-20

² Mateo 25,31,46 – Cfr. Encíclica Dives in Misericordia de Juan Pablo II